

LA FAMILIA ES UNA CÁTEDRA

Cuando pinto un pájaro -decía un pintor- no me enredo en los detalles de las alas, sino que pinto el vuelo. Y Bergson nos advierte que el fuego que está en el centro de la tierra no se manifiesta más que en la cumbre de los volcanes.

La solidez de la institución familiar



No se trata de restaurar y barnizar un mueble viejo porque aún puede ejercer su función y ocupar modestamente un puesto en las ofertas del rastro.

Se trata de valorar y afirmar rotundamente que la familia es estructura firme para la construcción de la sociedad del futuro. Las situaciones nuevas creadas por los cambios acelerados que sufre la sociedad en las costumbres: el trabajo de ambos cónyuges, reparto de actividades domésticas, paternidad responsable... son nada más que retos que exigen soluciones nuevas, valientes, generosas y creativas.

Se tiene que insistir, sin embargo, en que al mirar todas estas realidades no se puede uno enredar en los detalles de las alas, ni se puede impedir el vuelo del futuro de la familia, no obstaculizar el fuego interior que se manifieste en las cumbres.

Desde horizontes humanistas

Y, circunscritos a esta clave humanista, es luminosa la opinión del recordado alcalde madrileño don Enrique Tierno Galván, al que sus enemigos llaman «víbora con cataratas» y «demonio de ojos

azules».

Hablé sólo una vez con él y mi impresión -nada más que impresión desde luego- coincide con la de Pilar Urbano que le entrevistó para *Época*: «mente lúcida, sentido común, anchuroso silo de cultura... y algo más importante: una buena persona».

Pues bien, afirmaba el sabio y viejo profesor: «Esa gran cátedra que es la familia... [cuya] destrucción es uno de los peores síntomas de disolución de los valores de nuestro tiempo. Yo deseo, yo espero que reviva de nuevo la familia como unidad de afectos y de intereses. Porque no nos engañemos: la familia es insustituible. Nada, nadie puede ocupar su lugar o desempeñar su función. El consejo del padre, la piedad de la madre, la observación del hermano, las cuitas y alegrías compartidas en común... todo eso viene a definir el carácter y a preparar moralmente al hombre que va a ser».

Oposiciones a cátedra, igual a intensa preparación

Llegar a sentar cátedra de vida familiar, no se improvisa, ni se manipula. Eso creía respecto al toro de lidia que se podía hacer, aquel francés, director de cine. Instruía para las tomas de cámara, al gran Jaime Ostos:

«Usted recibe al toro aquí, luego lo lleva al medio de la plaza, luego unos pases mirando al tendido de sol, luego cercano al tendido de sombra unos pases naturales y uno de pecho. Y ya el desplante mirando con aire de triunfo al público que le aplaude».

El torero, después de escuchar con calma, añade con sorna: «De acuerdo. Ahora vamos a los corrales a explicarle todo eso al toro».

Creo que es claro como el agua que no pueden los toreros ir a la plaza con los pases prefabricados. Pero tampoco pueden ser un muletilla -o una muletilla- que se lanza a lo que salga.

Debe haber una gran preparación para saber conducir las embestidas. Y esto sólo se consigue con horas y horas de tentadero o de dehesas iluminadas por la luna, donde se aprende a dominar y aguantar las reacciones instintivas del toro bravo y peligroso.

Creo que es una comparación muy válida. No se pueden lanzar a la plaza del matrimonio maletillas apresuradas y apresuradas. No se puede prescindir de un ejercicio largo para aprender a templar y dominar egoísmos. Y así augurar días de plenitud y felicidad.

Una seria preparación evita interrogantes e inquietudes como la de aquella joven que comentaba a una amiga los preparativos de su boda y apostillaba:

«¡Pero he puesto el piso a mi nombre, por si acaso!» ¿Habría oído alguna vez esta novia calculadora, aquello de que las aguas torrenciales no podrán apagar el amor?

Amores que caminan por senderos de generosidad y oblatividad, entienden la sentencia de Teresa de Calcuta, la viejecita arrugada y luminosa, que sabía mucho de la ciencia del amor, porque estaba

apasionadamente enamorada:

«Lo importante no es el número de acciones que hagamos sino la intensidad del amor que ponemos en cada acción».

Un matrimonio que intenta vivir ese amor entregado y compartido, encontrará caminos creativos y auténticos para responder al cambio de época que nos toca vivir.

Alfredo María Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/la-familia-es-una-catedra